



LA ESPIGA

B. Vols

UNOS POR OTROS
Y DIOS POR TODOSHOJA SEMANAL AGRICOLA DE LA FEDE-
RACION CATOLICO AGRARIA SALMANTINAD rección y Redacción: COMPAÑIA, 1
Apartado núm. 45. Teléfono 1126

EL IDEARIO DE AZAÑA

Cinco, seis y hasta ocho cuartos de hora emplea el famoso estadista para exponer a las masas su pensamiento político (?)

El hombre del célebre bienio pretende juntar una masa que, llegado el momento, le eleve a donde él quiere, sin saber esta masa para qué, ni por qué lo sube.

Por un lado se muestra partidario de una acción moderada, para con ella poder servir, sin extremismos de ningún género, a la República, y por otro se solidariza con las gentes que continuamente ponen en peligro el régimen.

El pasado domingo habló en Baracaldo. Una masa compuesta en su mayoría por marxistas de todas las ramas le aplaudía, sobre todo, cuando se lamentaba del «espectáculo de la demolición de la Reforma agraria.»

Viene a mi memoria un hecho histórico que se desarrolló en el año 1834, durante la regencia de María Cristina, esposa de Fernando VII, y conocida por el nombre de la «Reina gobernadora», cuyo hecho, a mi parecer, es el que se ha repetido durante el Gobierno azañista.

«Un ministerio presidido por Alvarez Mendizábal.—La situación política, mediana.—Un voto de confianza de las Cortes para hacer lo que quiera. En seguida se le ocurre al hacendista célebre, judío de negocios «limpios», izquierdista rabioso, acudir a los bienes de la Iglesia. («Desamortización») por una medida política. Saca a subasta esos bienes, y como la oferta de éstos es abundante y la demanda es escasa, resultó que se dieron por tres perras y con facilidades para el pago sorprendentes. Pretendía crearse una nueva clase social vinculada a esos hechos, pero que al decir aquella Reina que «estoy de Mendizábal hasta las «cejas», desaparecía inmediatamente».

Azaña, así, a los cien años de este hecho, repite la acción. Quiere también crear una nueva clase social vinculada a la «Reforma Agraria», y cuando la soberanía nacional le dice: «Estoy de Azaña hasta la coronilla», esa clase social nueva, creada para el servicio del estadista, vocea y se revuelve, saluda con los puños en alto al «hombre público». R. Oliveira decía, hablando de la Reforma Agraria, que, «para los socialistas era el pacto de una transición del socialismo con la burguesía española».

¿Esos amigos de Azaña, que le saludaban de esa forma en Baracaldo, son republicanos?

Largo Caballero, cuando el 9 de noviembre de 1933, hablaba a los ciudadanos de Don Benito (Badajoz), decía: «Tenemos que luchar como sea, hasta que en las torres y edificios oficiales, ondee, no una bandera tricolor de una República burguesa, sino la bandera roja de la revolución socialista».

Araquistain, en el extraordinario de «El Socialista», correspondiente al primero de marzo de 1933, escribe: «La República no puede ser para nosotros un fetiche, con sus santones y su liturgia. La República por la República, como el arte por el arte, no nos importa nada.

Ante las manifestaciones de los socialistas, tanto en la Prensa, como en los discursos, y las opiniones de Azaña, cabe el preguntar: Si los socialistas no son republicanos, ¿será Azaña socialista? Porque, principio socialista es, como antes decía, la Reforma Agraria, que tanto le preocupa, el divorcio—que favoreció a los malcasados—la trituración del ejército, etc...

El ideal político de Azaña nadie le conoce, aunque puede asegurarse sea parejo al de Alvarez Mendizábal.

Se ha celebrado el concurso de trigos. La Federación único postor

Nos dirigimos ahora a nuestros asociados para anunciarles la buena nueva... tardía, pero es interesante hacer constar que la organización católico-agraria no tiene en esto culpa alguna: nuestros asociados lo saben y no es preciso convencerlos, pero bueno es que en las páginas de LA ESPIGA quede una vez más estampada esta afirmación. La Confederación Nacional Católico-Agraria, a cuyo frente figuran los valientes diputados don Ricardo Cortés y don José María Lamamié de Clairac, ha estado constantemente estudiando este problema, que, como hemos dicho ya otras veces, se ha convertido de minúsculo y poco complejo, en enmarañado y con grandísimas dificultades: de todas formas, era deber de las Federaciones Católico-Agrarias el llegar hasta el máximo de sacrificio para llegar a la solución, y ha llegado: en donde han podido han acudido las Federaciones a remediarlo. Tal ha sucedido en esta provincia de Salamanca y para ver todos los detalles de la presentación de pliegos y demás, copiamos a continuación lo que sobre el particular publicó «La Gaceta Regional», en su número del jueves; ahora no nos interesa añadir más que pedir una vez más a los agricultores encuadrados en nuestros Sindicatos, incluyendo de una manera especial y agradable a los afines de la Federación Agrícola Mirobrigense, que colaboren con nosotros en todos los complicados problemas que, de adjudicársenos la retirada como es de presumir, hay que resolver. Cumplan todos, organizaciones y asociados, las órdenes que vayan recibiendo, y no nos agobien con precipitadas preguntas que requieren respuestas que no nos es posible dar, que todo cuanto haya que hacer se hará; tenemos ya el plan hecho, sino hubiéramos visto la posibilidad de la retirada no hubiéramos acudido, pero para que este plan resulte lo menos gravoso posible, y lo más rápido, es preciso que todos, sobre todo los más nuestros, respondan: acordémosnos en estos momentos solemnes, de

nuestro lema: «Unos por otros y Dios por todos».

«Ayer, a las doce de la mañana, en la Sección Agronómica, se reunió la Junta receptora del pliego para tomar parte en el concurso de adquisición del sobrante del trigo, conforme a la disposición de 7 de los corrientes.

La Junta estaba compuesta por el señor Ingeniero Jefe de la Sección Agronómica, don Juan Miranda; Delegado de Hacienda, don Agapito Velasco Pérez Herrero, y Abogado del Estado, don Fernando Rodilla, actuando de Secretario el Ayudante de la Sección, don Primitivo de Castro.

Dió fe del acto el Notario don Jesús Veiga Neira.

Estaban presentes al acto, el diputado a Cortes y presidente de la Federación Católico-Agraria Salmantina, don José María Lamamié de Clairac; vicepresidente, don Luis Bermúdez de Castro; el Secretario del Bloque Agrario, señor González Lago, y el ingeniero agrónomo, señor Ruiz Ballota.

Durante la media hora que la Junta estuvo reunida, no se presentó más que un pliego optando al concurso, suscrito por el señor Lamamié de Clairac, como Presidente de la Federación mencionada, ofreciendo retirar el cupo total de trigo sobrante asignado a esta provincia, comprometiéndose a todos los extremos que previene la disposición citada.

El pliego llevaba el aval del Banco del Oeste.

El pliego llevaba el porcentaje de gastos y prima de la operación por el servicio, detalle del mecanismo de compra, carga, descarga, custodia, seguro y demás operaciones a realizar en los almacenes que se compromete a abrir la Federación para la adquisición de almacenaje del trigo en Salamanca, Peñaranda, Gomecello, Pedroso, Calzada de Valdunciel, Ledesma, Aldehuela de la Bóveda, Fuente de San Esteban, Sancti-Spíritus, Ciudad Rodrigo y bastantes más, en el número necesario en ampliación y situación suficientes a la eficacia y rapidez de la operación.

El pliego presentado, con el acta notarial levantada y el informe de la Junta, se ha enviado a Madrid, al Ministerio, para que, con el informe prevenido, sea resuelto por el Consejo de Ministros en el término de cinco días, para la celebración del oportuno contrato, que es de esperar se formalice, ya que en esta provincia no se ha presentado más que un pliego, y éste, en las condiciones legales.

INTERESANTISIMA NOTA DE LA FEDERACION CATOLICO-AGRARIA

La Federación Católico-Agraria de Salamanca, en su deseo de colaborar con los Poderes públicos en la retirada de trigo sobrante de esta provincia, lleva unos días estudiando el pliego de condiciones que para este fin salió en la «Gaceta de Madrid», el día 7 de los corrientes; su presidente, el diputado a Cortes, don José María Lamamié de Clairac, el vicepresidente, don Luis Bermúdez de Castro; el interventor, don Carlos Romo, y el resto de los consejeros, han trabajado con denuedo y constancia, en Madrid y Salamanca, para ver la posibilidad de acudir al concurso.

Efectivamente, en la mañana de ayer, y en la Sección Agronómica, se ha presentado pliego por la Federación; por ser el único, y por ajustarse a lo dispuesto en la ley y concurso anunciado, es de esperar que, previo el informe de la Sección Agronómica, el Ministro de Agricultura contrate, con la Federación Católico-Agraria Salmantina, la retirada del trigo sobrante en esta provincia, y que, según las cifras oficiales, son poco más de los dos mil quinientos vagones.

Si este momento llega, la Federación hace público, por medio de esta nota, que tiene todo dispuesto para hacer la retirada con el menor quebranto posible para los intereses agrícolas, si bien espera de todos, agricultores y Asociaciones, y de una manera especial de su afín la Federación Agrícola Mirobrigense y Sindicatos Agrícolas Católicos de ambas Federaciones, la necesaria

cooperación para cumplir su cometido con toda rapidez, ya que son momentos éstos de verdadero agobio para los agricultores españoles.

A pesar del esfuerzo, en todos los órdenes, que la retirada del trigo exige, no puede la Federación dejar desatendidos a sus socios ante las apremiantes necesidades económicas de estos mo-

mentos; para ello, pone en conocimiento de las Juntas directivas de sus Sindicatos que, al igual que en anteriores años, la Caja Central de la Federación abonará en el acto los warrants de lentejas que a ella vengan endosados; con esto se verán libres de la entrega sin condiciones y podrán esperar mejor ocasión de venta.

para los actuales problemas, guardan las páginas áureas de la «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno».

No termina aquí su labor. Busca la raíz del antagonismo crónico que trae divididos a patronos y obreros, con muchos culpables hipócritas, y como en su búsqueda tropieza con muchos culpables hipócritas, les arranca la careta y los flagela con el látigo de sus acusaciones terribles. Ha llevado su audacia hasta el extremo de citar nombres de gobernantes, banqueros y casas comerciales. En estas fulminantes catilinarias también salen marleaderes marxistas, ya que sus funestas aberraciones y sus predicados con el hierro del oprobio los ciones absurdas, han sido para el obrero más funestas, si cabe, que los egoísmos de los acaudalados.

A esta acometividad y valentía del P. Coughlin, se ha respondido por parte de los que se juzgan lastimados en la honra—o bolsillo—con las más feroces represalias. Se han ensayado todos los medios para ahogar la voz delatadora: campañas de Prensa, amenazas, calumnias, boicots a los obreros católicos... «Imponga silencio a ese hereje», vocifera rojo de ira un banquero católico (?) ante el Obispo de Detroit. —Mostradme dónde yerra para que le condene...— Es inútil. Su doctrina es de la más diáfana ortodoxia; acusar al Padre Coughlin es acusar a Cristo, a los Papas.

Muchos desearían no escuchar ese tono demagógico, áspero, que caracteriza todos sus sermones; que brillara en ellos una mayor discreción y caridad en los ataques personales. Mas ¡es tan difícil decir la verdad sin lacerar a nadie!

Lo cierto es que el P. Coughlin hace un bien inmenso entre la clase trabajadora y aun adinerada de los Estados Unidos. Gracias a él, el pueblo americano conoce y aplaude la doctrina social de la Iglesia y sus grandes pontífices León XIII y Pío XI.

Apostolado social de un sacerdote

Hace nueve años escasos el nombre del P. Coughlin era tan desconocido en los Estados Unidos, como, sin duda, lo será hoy para muchos lectores españoles. Su nombre y actividades no traspasan los lindes de la parroquia de Santa Teresita, de Detroit, fundada y regentada por él.

La ocasión en que comenzó su campaña fué la crisis económica que, más que en otras partes, iba marcando con un reguero de miserias su marcha triunfal por tierras americanas.

El P. Coughlin, idólatra de los obreros, se sintió llamado a hacer algo grande por ellos. Pensó que había que interesar lo antes posible y de una manera positiva, a los organismos oficiales; recabar el auxilio de las clases adineradas.

Y ¿cómo vencer el egoísmo sin entrañas de los pudientes? ¿Cómo llevar palabras de aliento, de dirección y consuelo a tantos miles de obreros? Una idea feliz vino a darle la solución del problema: Detroit poseía una potente emisora, y como Detroit, otras muchas ciudades americanas. ¿Qué medio mejor para ponerse en contacto con aquellos oyentes a quienes deseaba favorecer?

Antes de que este sueño llegase a ser una realidad, se hubieron de vencer grandes dificultades, doblegar voluntades adversas. El tercer domingo de octubre de 1926 la palabra arrebatadora del P. Coughlin resonaba por vez primera

ante un micrófono. Hizo una aplicación del Evangelio de aquel domingo a las circunstancias: situación desesperada de los obreros sin trabajo; disminución del salario, y miseria y ruina.

La conmoción y entusiasmo que despertó el P. Coughlin desde su primer radio-sermón, fué algo indescriptible. Al día siguiente su despacho parroquial se vio envuelto por una nube de cartas: felicitaciones, alientos para proseguir, ofertas incondicionales.

La victoria estaba ganada; el porvenir asegurado. Antes de expirar el año 1926 las grandes emisoras anunciaban en sus programas los sermones del P. Coughlin. Actualmente son 27 las estaciones que radian a 50 millones de radio-escuchas de todas las religiones e ideologías sus predicaciones. Los gastos de las transmisiones—8.000 dólares semanales—y los sueldos de los 100 secretarios del Padre, los paga una sociedad formada por sus más entusiastas admiradores. En solo una semana recibe por término medio un millón de cartas.

¿Qué dice este sacerdote dotado de una tan maravillosa elocuencia, que, a través de las ondas hertzianas, electriza a las masas y doblega las voluntades? Ni más ni menos que lo que decía Jesucristo; lo que han dicho y dicen los Papas. Es un comentarista de la doctrina social de la Iglesia, un expositor de las soluciones magníficas que,

Las relaciones comerciales con Francia

De nuevo han fracasado las negociaciones comerciales con Francia y no ciertamente por culpa de los negociadores españoles. Sabida es la posición intransigente en que se ha colocado hace tiempo la vecina República, en cuanto a la importación de mercancías se refiere, y especialmente a los vinos y frutas frescas.

Ahorramos al lector hacer enumeración ahora de la serie de trabas fiscales, trámites enojosos y sistemática reducción de contingentes, con que los franceses han ido dificultando la entrada de nuestros productos en su país, hasta reducirla a la mínima expresión.

Sin embargo, España no ha dejado de seguir importando automóviles, productos químicos, sedas y maquinaria de aquel país, y buena prueba de nuestra excelente disposición es que hemos venido comprando a Francia mayor cifra de mercancías que ella nos ha comprado.

Pero en buena teoría económica lo razonable y justo es que haya reciprocidad entre dos países que mantienen relaciones comerciales. Y esto es precisamente lo que pide España y viene exigiendo en el curso de las negociaciones. Es natural que los franceses traten de sacar el mejor partido posible de las negociaciones, obteniendo un contingente de exportación a nuestro país, mayor si es posible que el que hasta ahora han logrado. Pero todo ello a condición de no sacrificar nuestra producción y de reconocernos el dere-

cho de exigir que Francia nos compre igual cifra de mercancías que nosotros le compremos.

Si las negociaciones han fracasado y la guerra de tarifas ha comenzado, a la intinsigencia francesa se debe exclusivamente.

Esperamos, sin embargo, que el buen sentido se impondrá en los negociadores franceses y que una rectificación de su actitud, hará cesar la actual tirantez de relaciones y facilitará unas nuevas negociaciones que den cima a un nuevo tratado, porque, por otra parte, a los dos países interesa.

«SUS»

Reconstituyente. — Producto indispensable para la cría y ceba de toda clase de ganado y muy especialmente para los cerdos, a los que da mayor desarrollo y peso con el mismo alimento.—Sólo unos gramos al día.—Combate y evita diarreas e infecciones. — Digestivo; no conociéndose los empachos.—

«SUS» es la mayor riqueza pecuaria.

Paquete, 1,75 pesetas.—Pedidos a esta Federación.

REPRESENTANTE: Sr. Fernández. San Vicente, 6.

ZAMORA

—En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentación de las tribulaciones los hombres justos.

VARIEDADES

—Caballero, una limosna para mi pobrecita madre, que no se puede mover.

—¿Y por qué no se puede mover?

—Porque se murió hace diez años.

o o o

No olvides que te dije que no estaba en casa si el visitante era algún pelma.

—No, señorito; no lo es. Ya se lo he preguntado.

El tiempo y los campos

No tiene un pero, el tiempo que estamos disfrutando en estos últimos días. No obstante la fuerza del sol, que ya quema como corresponde a la época estival, la presencia de un vientecillo fresquito, agradabilísimo, del Norte, mitiga los ardorosos rayos de luz solar, y así es como vamos soportando perfectamente los primeros rigores caniculares.

Las nubes, que también ayudaban no poco a esa misma labor, parece se alejaron de nosotros y tan sólo de vez en cuando surge alguna en el espacio, pero ya no con aquella continuidad de días pasados, que, a modo de gran sombrilla, nos libraba de los efectos del astro rey.

Nada tendría de particular que volviesen pronto a hacerse presentes, por cuanto, que el barómetro, desde el sábado, inició un ligero descenso, que pudiera determinarse por la posibilidad apuntada.

Poco a poco se van extendiendo las zonas en que el estado de madurez de los primeros cereales permiten el comienzo en la labor de siega, faena que, muy en breve, ya se habrá generalizado por todas partes, de seguir el régimen atmosférico actual.

En cuanto a los viñedos, presentan la mayor parte excelente muestra, y las enfermedades criptogámicas, este año, no parece se hayan cebado mucho en ellos. Se espera, por lo tanto, una cosecha bastante aceptable, no obstante los perjuicios que ocasionaron heladas atemporáneas.

Prosigue, pues, la perspectiva halagüeña, que es lo más probable siga hasta la total maduración de las cosechas en pie.